



BUCKINGHAM, REY DEL DESIERTO

Herederero del Pop Art, DAVID BUCKINGHAM nos cuenta cómo recolecta el material de sus obras en el desierto de Mojave.



Algunas de sus piezas estrella son las réplicas de las pistolas utilizadas para disparar a personajes famosos, como esta, llamada *Phil Spector*. (98 x 132 cm.)

Ejecutivo publicitario de éxito —“¡Estaba montado en el dólar! Tenía cochazo, pisazo y trajes hechos por los mejores sastres”, explica David Buckingham—, residente en la ciudad de Nueva York, deja puesto bien remunerado a cambio de realización personal. “Un día me encontré en mi coche, triste y angustiado, rezando para que todos los semáforos se pusieran en rojo y llegar a la oficina lo más tarde posible. No sé cómo había llegado a ese punto, pero no me gustaba en lo que se había convertido mi vida”, recuerda David. En el destartado estudio que alquila en el Down-

town de Los Ángeles, junto a un taller de reparación de bicicletas, rodeados de metales de colores —“el púrpura es mi favorito, ¡es tan escaso!”— y de herramientas más propias de una chatarrería, este artista, deudor estético del Pop Art de los sesenta, nos enseña sus obras. A todas les acompaña una aventura que casi siempre se inicia en el desierto de Mojave: “Es allí donde recolecto el material. El metal de mis obras es de coches antiguos, señales abandonadas, bidones de petróleo con su color. Nunca lo pinto ni lo cambio. Del rojo me sobra, pero el verde escasea. ¿A quién se le ocurrió que el verde no era buen color para un coche?”.

“Siempre que me adentro en el desierto tengo alguna experiencia bizarra y hasta peligrosa. Allí se reúnen los personajes más extraños de la sociedad americana, gente que vive al margen de la ley, que por alguna razón no quiere ser encontrada. Drogatas, adoradores del diablo, maltratadores, pederastas, ermitaños, muchas personas locas de atar. Así que imagínate las peripecias que tengo que idear para llevarme de allí el metal”, ríe David. Radial en mano y previo pago —“Crean que estoy loco cuando les digo que vengo de Los Ángeles para pagarles por lo que ellos consideran basura. Coches inservibles y abandonados en su terri-



David Buckingham trabajando en el estudio que tiene en el Downtown de Los Ángeles. Allí se trasladó tras dejar su trabajo como publicitario de éxito en Nueva York.

“Estaba montado en el dólar. Tenía un cochazo, un pisazo y trajes hechos por los mejores sastres, pero no era feliz”

torio. Pero para mí es oro, y ellos casi siempre prefieren el dinero”, David recolecta el metal que usará para construir sus obras. “Adoro la aventura que supone mi trabajo. Hace poco me persiguieron apuntándome con un revolver porque creían que estaba filmando su propiedad cuando sólo hacía fotos de su chatarra. ¡Una persecución en coche al más puro estilo de Hollywood! A 50 grados no me extraña que esa gente se vuelva loca”, cuenta David.

¿Y cómo acaba un ejecutivo en el desierto de Mojave: “Después de dejar mi trabajo no sabía lo que quería, así que me fui a Australia y después vine a Los Ángeles. No esta mal, ¿no?”, recuerda. Su periplo artístico también tuvo sus idas y venidas, comenzando por un revistero (realizado a partir de una silla vieja) de dudosa utilidad, pasando por unas máscaras metálicas hasta llegar a las coloristas esculturas de armas o símbolos americanos por los que se le conoce. “Conocido, conocido... Vendo las pistolas por 15.000 dólares y el resto por unos 10.000. Así que este es el momento de comprar, antes de que me haga famoso”, bromea. David, como buen creativo publicitario, lo vende todo. Vende sus piezas y vende su historia. Y convence, o al menos eso indica el ritmo de creci-

miento de su ‘negocio artístico’. “No me puedo quejar, me da para vivir y no tener que pedir por las calles”. Réplicas de revólveres famosos (como el utilizado por Mark David Chapman para matar a John Lennon o aquel con el que Valerie Solanas disparó a Andy Warhol), frases de películas, letras de canciones o símbolos americanos como el dólar resumen su trabajo. Con una galería en Los Ángeles (cuya *curator* es su novia), Buckingham tiene sus obras repartidas por las mansiones de Hollywood. “No hago esto por el dinero, sino porque adoro conducir por el desierto, estar solo soldando con la música a tope... Trabajo siete días a la semana. Eso saca a mi novia de quicio”.

Así que, hasta que se haga (más) famoso, realiza colaboraciones como la que le une a la firma de vaqueros Wrangler. “Me buscaron porque represento los valores de su marca. Es divertido. Lo malo es que no me dejaron ser su modelo, prefirieron a Tony Ward”, bromea. Divertido y excéntrico, a este artista le gusta tanto su trabajo como hablar de él: “Es una profesión muy física. Al final del día, cuando me ducho, mido el esfuerzo según lo sucia que acaba el agua. Si sale muy negra me digo, ¡Ha sido un buen día!”. ■

7 MINUTOS CON

El músico COQUE MALLA acaba de publicar su disco *Termonuclear*.



¿Cómo es un año Termonuclear? Estamos en ello... estamos en ello...

El primer disco que compró... *Help!*

El libro que cambió su vida... Hay discos que han cambiado mi vida, libros... lo dudo.

Un gadget imprescindible... Una apisonadora
Su cuento (infantil) favorito... *Confesiones de un viejo indecente*, de Charles Bukowski. Es taaan bonito...

La virtud más sobreevaluada... La paciencia.

Y la menos... La mala hostia.

Cantaría un dueto con... Charles Aznavour.

Su película favorita de todos los tiempos...

Cantando bajo la lluvia.

Si hicieran una peli sobre usted, ¿quién le interpretaría? John Belushi. Pero está muerto, así que no se podría hacer una película sobre mí.

Su destino ideal... No creo en el destino. Pero tengo hambre. ¿Tiene usted unas patatas fritas?

Baile favorito... Por supuesto.

Canción irresistible... Ah, no. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

¿Inteligencia o belleza? Vibradores de distintos tamaños y unas esposas.

¿Dinero o sexo? Carpintería de aluminio. No sabe lo apasionante que puede llegar a ser...

¿Dylan o Hendrix? Los dos son demasiado grandes para competir el uno con el otro.

¿En qué cuadro histórico le gustaría aparecer? *Las tres gracias*, de Rubens.

Su villano favorito... El Papa.

El arte es... Insoportable, a veces...

La elegancia es... Innombrable...

Su epitafio sería... Como diría Chuck Berry:

I ain't dying yet! I ain't dying!